

El Paro del 18 de mayo

Qué hemos ganado

Hemos "perdido" un día de trabajo

Tras dar por sentado que "hemos perdido un día de trabajo" el Presidente C.A. Pérez nos invitó a todos los venezolanos a reflexionar sobre lo que hemos ganado con el Paro Nacional, convocado y organizado por las centrales sindicales del país (CTV, CUTV, CGT y CODESA) el pasado 18 de mayo. Nuestras consideraciones las proponemos como parte de un diálogo que permita a los distintos actores sociales del país, incluido el Presidente y su gobierno, una reflexión en la que la escucha mutua pueda modificar las posiciones iniciales, y tomar decisiones de acuerdo a los aspectos complementarios surgidos en este intercambio. Así es como entendemos la proclamada política de concertación dentro de un marco democrático.

A esta frase presidencial le falta sujeto social. La pretensión de Carlos Andrés Pérez fue pronunciarla en nombre del país. Pero, todos lo sabemos, el "país" no existe como unidad social sino en la ideología de los grupos dominantes. La sociedad venezolana está profundamente dividida. El crecimiento continuo de la brecha entre ricos y pobres ha sido una de las características de nuestro proceso populista. El cambio en las condiciones económicas del país en los últimos años le ha quitado la cubierta a la injusticia de las relaciones sociales en el país. La orientación de la política económica del gobierno anterior y las medidas adoptadas por el actual, han sido percibidas por el pueblo como el alejamiento indefinido de la posibilidad de aminorar esa brecha o incluso la imposibilidad de que pueda cerrarse.

Con esa frase se está reconociendo el éxito total de la convocatoria de las centrales sindicales. Se logró lo que éstas pretendían: obligar a los empleadores y al gobierno a mirar hacia los asalariados y hacia sectores populares. El país se paró, a pesar de todos los esfuerzos hechos por los que pretenden hablar en su nombre para que no se produjera esta manifestación de desacuerdo con las consecuencias de las medidas y de la política económica de los últimos años. El país se paró porque los dirigentes políticos, el gobierno y la cúpula del sector privado se han hecho los sordos al clamor del pueblo y de los trabajadores. El país se paró porque ese pueblo y las organizaciones sindicales quisieron hacer oír su voz a quienes pretenden representar al país sin contar con la complejidad de intereses que conforman nuestra sociedad.

Los asalariados del país hemos perdido desde hace cinco años muchísimos de nuestros días de trabajo. Según las cifras oficiales, durante los cinco años de gobierno de Jaime Lusinchi, el salario de los venezolanos perdió el 60 % de su poder adquisitivo. Si a eso le añadimos el 41 % de inflación reconocida en lo que va de año ¿cuántos días de trabajo hemos perdido los asalariados del país? Si a Ud., Sr. Presidente, y quienes están incluidos en su plural, no le ha gustado el haber "perdido" un día de trabajo ¿cómo piensan que nos sentimos la mayoría del pueblo que ha perdido las tres cuartas partes de sus días de trabajo? ¿cómo piensan que se sienten los miles de asalariados que han perdido su empleo? ¿y los que tienen años sin volver a encontrar empleo, o los que nunca lo consiguieron? Si este día que Ustedes "perdieron" les sirve para darse cuenta de los que de verdad hemos perdido los millones de venezolanos de la otra parte del país, quizás esa pérdida se convierta en ganancia para todos.

Hemos ganado en democracia

El Paro fue, sin duda, una afirmación democrática. Su convocatoria, por parte del presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, sorprendió a una sociedad que, aunque se autoproclama "democrática", está demasiado acostumbrada a resolver todo en los conciliábulos de los "socios" del poder. La sorpresa con la que se recibió la convocatoria al Paro demuestra lo poco acostumbrados que estamos al ejercicio de la democracia. En ninguna de las democracias que nos muestran como "modelo" nuestras élites dirigentes, resulta una sorpresa que una central sindical convoque y realice un paro o una huelga.

En 31 años de "democracia" es la primera vez que la CTV convoca una protesta colectiva sin someterse a la línea del partido que la domina y que, por añadidura, está en el gobierno. Fue una convocatoria propia de una sociedad democrática. Se hizo en un Congreso de la Conferación y fue aprobada mayoritariamente. La convocatoria fue discutida públicamente por los distintos sectores favorables y opuestos. Cada quien, incluyendo al Presidente Pérez, manifestó su posición y sus argumentos. Las centrales

obreras mantuvieron su decisión y explicaron sus motivaciones. Después de realizado el Paro se mantiene, todavía, una viva discusión sobre su significado. A esto es lo que llamamos ejercicio de la democracia.

El Paro ha demostrado que las diferencias de intereses existentes en la sociedad pueden ser manejadas respetando unas reglas de juego democráticas. Ha demostrado, por tanto, que una sociedad se hace democrática no porque exista una aparente unidad "nacional", o porque los problemas se resuelvan en estrechos círculos de poder, sino porque la diversidad de intereses se ventilen abiertamente y cada persona o grupo pueda luchar por los suyos, sin tener que "hacer la guerra".

El Paro ha sido una ocasión para definir quienes defienden qué intereses en Venezuela. Fedecámaras y los demás voceros empresariales y del sector privado tuvieron que dejarse de eufemismos patrióticos para defender directamente sus intereses particulares. La CTV tuvo que romper con su tradición conciliadora de intereses para expresar el clamor del sector social que le da su nombre. Los partidos "policías" dominantes en nuestro sistema populista de conciliación quedaron perplejos. Muy especialmente Acción Democrática que descubrió que no era tan fácil, a estas alturas del proceso sociopolítico venezolano, "representar" a través de la misma organización los intereses contradictorios existentes en la sociedad y, además, ser gobierno y oposición simultáneamente.

La situación provocada por la convocatoria y realización del Paro del 18 de mayo es un nuevo signo de la aparición de una sociedad civil organizada como parte activa en el sistema político venezolano, hasta ahora dominado por las élites y manejado por los partidos populistas. Una sociedad civil en la que la existencia de una pluralidad de intereses va provocando el surgimiento de organizaciones destinadas a defenderlos. Una sociedad civil que va exigiendo un sistema político que refleje esa pluralidad y sea instrumento eficaz en la negociación que lleve a la toma de decisiones del Estado.

Una lección que podemos aprender con ocasión de la experiencia de este Paro Nacional es que pasar de decirnos una sociedad democrática a serlo requiere un esfuerzo difícil y complejo.

Ante esa dificultad la gran tentación es dejarnos rodar por la pendiente del autoritarismo al que la inercia de nuestra propia historia nos empuja. A un sistema político en el que la masa de la población ha participado sólo a través de las votaciones y las élites no han encontrado resistencias importantes para decidir y gobernar, puede resultarle más fácil derivar hacia formas, más o menos duras, de autoritarismo amparado en que es la manera más efectiva de superar la crisis. Esta tentación se le presenta con especial fuerza a quienes han estado acostumbrados a conseguir sus objetivos sociales sin verse obligados a negociarlos con otros intereses dentro de la misma sociedad.

Hablar de democracia ha resultado fácil y efectivo hasta ahora que aparece la conflictividad social como característica cotidiana y no excepcional en las relaciones políticas de la sociedad venezolana. Ejercer el poder democráticamente es una aprendizaje que apenas comienza. El pueblo venezolano ha experimentado su propia fuerza en formas novedosas: como poblada espontánea el 27 de febrero, y como protesta organizada el 18 de mayo. Pasar a la participación organizada y permanente en la vida política como expresión del tejido social es el camino de la democracia. Impedir esa transformación es abrirle las puertas al autoritarismo. Con el Paro hemos ganado un paso hacia la democratización de Venezuela. Faltan muchos más y en el pueblo que quiere darlos ciframos nuestra esperanza.

Del dicho al hecho

GRACIAS...

Agradecemos a nuestros suscriptores la comprensión que han tenido por nuestros aumentos de costos y los numerosos envíos de Bs. 150 para completar la suscripción que nos hemos visto obligados a subir (a Bs. 400). El apoyo de nuestros suscriptores y lectores es el aliento más estimulante para el equipo que hace la Revista SIC

El Consejo de Redacción de la Revista SIC